

Un vuelo incierto

Textos: Luis Carlos Aljure

La rondine (La golondrina) alzó vuelo con dificultad. Como era habitual en la carrera de Giacomo Puccini, encontrar un asunto inspirador para su octava ópera resultó ser una tarea tortuosa y vacilante. Sin embargo, una de las tantas historias que rechazó en su búsqueda generó una frase del compositor que revela lo que su instinto dramático y musical perseguía en un libreto. Puccini desestimó un drama que le había propuesto su confidente Sybil Seligman, porque mientras lo leía no sintió en él "ese aleteo del espíritu que se enconde detrás de las palabras, ese intangible que evoca la música, el arte divino que comienza, o debería comenzar, donde terminan las palabras". Puccini, pese a sus ideales, terminará trabajando sobre un libreto que nunca lo convencerá del todo y al que llegará por un camino inesperado.

Cuando viajó a Viena en 1913 para supervisar un montaje de *La fanciulla del West*, la obra que había estrenado con ruidoso éxito en la Ópera Metropolitana de Nueva York tres años antes, se encontró con su buen amigo, el compositor de operetas Franz Lehár. Su colega le presentó en esa ciudad a Siegmund Eibenschütz, director del Carltheater y al editor musical Emil Berté, quienes le propusieron componer una opereta para Viena y lo tentaron con unos honorarios de 200 mil



coronas. Puccini aceptó luego de algunas negociaciones, pero el asunto se complicó cuando recibió el libreto prometido y no encontró en el texto ningún atractivo: "Es la habitual opereta descuidada y banal... sin interés dramático", le escribió a un amigo. Entonces, se convenció de que sería incapaz de componer una opereta, pero sí podía probar suerte en los predios de la ópera cómica. Los comitentes entendieron la situación y le enviaron en abril de 1914 una segunda opción, escrita por Alfred Maria Willner y Heinz Reichert: La rondine, que debió ser adaptada del alemán al italiano por Giuseppe Adami, el mismo escritor que luego trabajará con Puccini en Il tabarro y Turandot.

La trama cuenta la historia de Magda, una cortesana que vive en París bajo la protección del banquero Rambaldo, que decide abandonar su vida cómoda, pero artificial, para buscar el amor verdadero en la Costa Azul francesa, al lado de un joven poeta provinciano llamado Ruggero. Si esta descripción suena familiar es porque se asemeja bastante al argumento de *La traviata* de Giuseppe Verdi, lo que no ha ahorrado críticas a la ópera de Puccini. Desde el punto de vista escénico la obra permite mostrar tres ambientes franceses: la opulenta mansión en la que Magda vive con su amante, el animado cabaret Bullier y la casa de los jóvenes enamorados en el sur, todos ellos dominados en el montaje del Met por la estética del Art Deco de los años 20.

En septiembre de 1914, en distintas cartas, Puccini le rindió a su amiga Sybil reportes optimistas de sus primeros vuelos creativos: "Estoy escribiendo una música bastante bonita para *La rondine...* tan clara como el agua de un manantial..." "Es una ópera ligera y sentimental, con toques de comedia... algunos valses y melodías vivas y atractivas... Es una especie de reacción contra la música repulsiva de hoy". Tras tropiezos y dificultades, Puccini terminó su partitura en 1916, pero los planes previstos

para ofrecer la primera función en Viena fueron modificados por culpa de la Primera Guerra Mundial, que puso al compositor y al país del estreno en bandos enemigos. La solución llegó gracias a la editorial italiana que, en este caso, a diferencia de las siete óperas anteriores de Puccini, no fue la Casa Ricordi, sino la Casa Sonzogno. Fue esta firma la que compró a los austriacos los derechos del estreno, que se produjo con enorme éxito el 27 de marzo de 1917 en la Ópera de Montecarlo. Cuando La rondine llegó a Italia las opiniones se dividieron. En términos generales, el público aplaudió y la crítica fustigó. Puccini, inseguro de sus resultados, realizó varias modificaciones y en 1920 escenificó una segunda versión. Después se embarcó incluso en una tercera versión que no llegó a ejecutarse. "La tercera edición", afirma Julian Budden, "nunca se puso en circulación. Tanto el material autógrafo como el orquestal permanecieron en los archivos de la empresa (Casa Sonzogno), que fueron bombardeados durante la Segunda Guerra Mundial. Sólo se conserva una



partitura vocal que contiene seis páginas de música nueva".

La rondine, una comedia lírica, como la llamó Puccini, se expresa mediante un estilo ecléctico en el que figuran danzas populares como la polca, el fox-trot, el tango y, particularmente el vals, que goza de un amplio protagonismo. Así mismo, la ópera es un ejemplo de los avances armónicos que el compositor fue incorporando con el paso de los años. Como afirma Burton D. Fisher, Puccini "comenzó a ampliar su arsenal de ideas armónicas en Madama Butterfly, y alcanzó una madurez aún mayor en La fanciulla del West y La rondine. El uso de la escala de tonos enteros... y ricos cromatismos mostraron sus grandes avances hacia la modernidad".

Como otras obras de Puccini, La rondine tiene su propio repertorio de motivos recurrentes. La breve introducción orquestal, por ejemplo, muestra en términos musicales dos facetas del sentimiento amoroso. La primera parte, más vivaz y brillante, alude al amor sentimental, que el poeta Prunier describirá poco después como una "enfermedad" muy contagiosa en la París de esos días. La segunda parte, a su vez, presenta un motivo más lirico y sentido que se podría asociar con el amor maduro. Ambos motivos aflorarán varias veces a lo largo de la partitura. También se puede mencionar

el motivo de la profecía de Prunier, que aparece por primera vez cuando este personaje le lee la mano a Magda en el primer acto y pronostica que ella, como la golondrina, viajará a un lugar lejano y soleado en busca del verdadero amor. Este motivo, por citar un caso, surgirá de nuevo en el acto segundo, cuando Magda se reúne en el cabaret con Ruggero. El celebrado melodismo de Puccini también está presente en La rondine, y el pasaje más conocido de la ópera es una buena prueba. Lo canta Magda en el primer acto: Chi il bel sogno di Doretta, que es una expresión del anhelo del personaje por apostarle a un nuevo destino. Otros momentos de riqueza lírica aparecen en el brindis amoroso del segundo acto, y en el aria de Ruggero: ¡Parigi! È la città dei desideri, en la que exalta los encantos de la capital francesa, con una melodía que Puccini retomó de su canción Morire?, compuesta durante la Primera Guerra Mundial a beneficio de la Cruz Roja.

En 1916 el compositor expresó su incertidumbre en torno de *La rondine*, una de sus óperas menos divulgadas. Afirmaba que, terminada la guerra, su golondrina realizaría el primer vuelo, ya fuera "para elevarse hacia los cielos o hundirse en la tierra". El vuelo incierto aún prevalece, pero no se puede descartar que esta obra pródiga en grandes momentos musicales se eleve a nuevas alturas en el gusto del público.

La rondine

Giacomo Puccini (1858-1924)

Libretista Giuseppe Adami

idioma italiano

Dirección musical
Speranza Scappucci
Dirección escénica
Nicolas Joël

Angel Blue **Magda** (soprano)

Emily Pogorelc **Lisette** (soprano)

Jonathan Tetelman **Ruggero** (tenor)

Bekhzod Davronov **Prunier** (tenor)

evocando sus propios coqueteos y recuerdos de un encuentro con un joven en el cabaret Bullier. Rambaldo dice irónico que sabe lo que significa el amor, y le regala a Magda un collar de perlas, que ella acepta sin cambiar su opinión de que el amor no tiene nada que ver con la riqueza. Prunier se ofrece a leer la palma de la mano de Magda y predice que irá a un lejano lugar soleado en busca del amor, como hace la rondine (la golondrina). Rambaldo presenta a un visitante, Ruggero, hijo de un amigo de la infancia, que es nuevo en París y busca un lugar dónde divertirse esa noche. Finalmente, le recomiendan ir al cabaret Bullier. Lisette se reúne a escondidas con Prunier. Ella ha tomado sin permiso unas prendas de su patrona. Ambos

Ópera en tres actos

Acto I

París, década de 1920. El rico Rambaldo y su amante, la cortesana Magda, tienen un grupo divertido de amigos que se dedican al teatro y la literatura. Prunier, poeta y amante secreto de la criada de Magda, Lisette, declara que el amor romántico vuelve a estar de moda. Nadie, excepto Magda, lo toma en serio. Cuando Prunier canta una balada que ha escrito sobre una joven que rechaza el amor de un rey, Magda se sienta al piano y termina la canción con una segunda estrofa que cuenta cómo la muchacha se enamora de un estudiante. En realidad, ella está





aprovechan que es la noche libre de ella y también van a divertirse al Bullier. Cuando los invitados se van, Magda se viste con ropas muy sencillas y sale de la mansión confiada en que nadie la reconocerá. Está lista para tener una aventura en el cabaret.

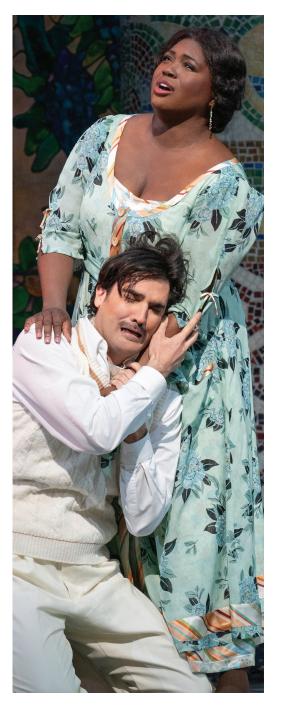
Acto II

El cabaret Bullier está lleno de vida con una multitud de artistas, estudiantes y mujeres jóvenes. Ruggero se sienta solo en una mesa. Cuando Magda entra, varios jóvenes se le acercan, pero ella dice que ya tiene una cita y se dirige a la mesa de Ruggero. Él no la reconoce. Entonces, se presenta como Paulette. Cuando ella se burla de él sobre sus probables aventuras amorosas, él responde que, si alguna vez amara a una mujer, sería para siempre. Mientras hablan y bailan, ambos se dan cuenta de que se han enamorado el uno del otro. Prunier y Lisette llegan. Ella se sobresalta al ver a su patrona, Magda, pero Prunier, comprendiendo la situación, la convence de que es otra persona que se le parece. Ruggero toma la palabra y hace un brindis por el amor. De repente aparece Rambaldo, y Prunier le pide a Lisette que mantenga a Ruggero fuera de la vista. Rambaldo le exige a Magda una explicación por su escapada. Ella

responde que lo va a dejar porque ha encontrado el amor verdadero. Rambaldo se inclina irónicamente y se retira. Ruggero regresa y Magda se va con él para comenzar una nueva vida.

Acto III

Magda y Ruggero han estado viviendo en una villa en la Costa Azul, pero su dinero se está acabando. Ruggero dice que le ha escrito a su madre para pedirle el consentimiento de su matrimonio y le describe una imagen idílica de la casa de su familia en el campo. Madga está consternada porque su amante aún no sabe nada de su pasado de cortesana. Cuando Ruggero se va, llegan de visita Prunier y Lisette. Ella intentó comenzar una carrera de cantante, pero su debut fue desastroso. Lisette acepta volver a trabajar como empleada de Magda. Prunier, que no puede imaginar a Magda continuando con esa vida fantasiosa en el sur, le entrega un mensaje de Rambaldo: está listo para darle la bienvenida de nuevo bajo cualquier condición. Prunier se va cuando Ruggero regresa con una carta de su madre, que está encantada de que su hijo haya encontrado una novia buena y virtuosa. Con el corazón roto, Magda le confiesa que por su pasado puede ser su amante, pero nunca su esposa. Él insiste en que la ama de todos modos, pero ella dice que no arruinará su futuro. Dejando atrás al devastado Ruggero, Magda se da vuelta para volver a su antiqua vida.





Jonathan Tetelman

Tenor nacido en Chile, pero llevado muy pronto en adopción a los Estados Unidos, donde creció y estudió música en lugares como Mannes College y Manhattan School of Music. Aunque comenzó entrenándose como barítono y pasó unas temporadas como DJ, finalmente encontró su camino musical en la cuerda de tenor, que le augura una gran carrera en el mundo lírico. Ha cantado con éxito en el Covent Garden de Londres, en el Festival de Salzburgo y en la Ópera de Dresde. Ha grabado dos discos con el sello Deutsche Grammophon: Arias (2022) y The Great Puccini (2023). El primero de ellos recibió, entre otros, el Premio en la categoría de Mejor Álbum Solista del año 2023 del Oper Magazine Awards. En esta temporada debuta en el Met con el papel de Ruggero en La rondine, y también encarnará a Pinkerton en la siguiente transmisión en directo de Madama Butterfly.

Estreno mundial Ópera de Montecarlo, 27 de marzo de 1917

Primera presentación en la Ópera Metropolitana de Nueva York 10 de marzo de 1928

Disonancias

El estallido de la Primera Guerra Mundial trabajaba en La rondine. El compositor Austria y Alemania, países enemigos de Italia durante el conflicto. Por ejemplo, mediante evasivas, se abstuvo de celebridades europeas al rey Alberto de invadido por Alemania. Igualmente, no llegó a firmar una carta de rechazo al bombardeo de Reims (Francia) por parte del mismo país agresor. Sus posiciones, a causas cívicas, ofreció en Turín una presentación de La bohème a beneficio también donó las ganancias de la años de su estreno.

"Los ritmos de vals de Puccini se conjugan con un deslumbrante colorido orquestal".



"En esta ópera la directora se deleitó representando la partitura de Puccini y fue totalmente fiel al estilo del compositor italiano".

THE NEW YORK TIMES

NEW YORK CLASSICAL REVIEW

Horario de transmisión 12:00 m

Duración 2 h 35 min

APERTURA ACTOS I y II INTERMEDIO ACTO III FINAL 75 MIN 40 MIN 40 MIN

La hora de inicio de la función de la ópera está sujeta a la disponibilidad de la Metropolitan Opera.

El ingreso a la sala debe ser antes de la hora de inicio para no interferir con la función.

Para mejor apreciación del espectáculo, sugerimos no ingresar alimentos a la sala y apagar los equipos móviles.

Última función





MAY 11

12·00 N



BOGOTÁ ANDINO AV. CHILE CALI CHIPICHAPE MEDELLÍN SANTAFÉ



